

Í N D I C E

7 • CAPÍTULO 1

Por los Pirineos

21 • CAPÍTULO 2

Juanito y los Pirineos. El viaje iniciático

35 • CAPÍTULO 3

Ansabère, el Pirineo vertical

49 • CAPÍTULO 4

El Midi d'Ossau, el rey de los Pirineos atlánticos

61 • CAPÍTULO 5

Vignemale, la montaña del conde Russell

73 • CAPÍTULO 6

Pequeños paraísos para escalar. Riglos y Telera

87 • CAPÍTULO 7

Ordesa y el Monte Perdido

103 • CAPÍTULO 8

Gavarnie, murallas de hielo

117 • CAPÍTULO 9

El Aneto y los Pirineos orientales

133 • CAPÍTULO 10

La evolución de la escalada. Mirando al futuro

143 • ANEXO

Guía de vías pirenaicas recomendadas por Juanito Oiarzabal

MI ESCALADA FAVORITA LA VÍA *SERÓN-MILLÁN* AL MALLO PISÓN Y EL GRAN DIEDRO CENTRAL A LA PEÑA TELERA

por Juanito Oiarzabal

A mí me ha gustado mucho escalar. En roca y en hielo. Sin necesidad de alcanzar necesariamente grandes cumbres.

Además, para entrenarse en la montaña, para aspirar a grandes escaladas, conviene tener lugares en los que la práctica suponga a la vez divertirse y enfrentarse a dificultades. Y para mí Riglos y Telera han sido dos de esos lugares. Dos de mis lugares favoritos.

La roca de Riglos es muy especial. Nada que ver con el granito del Midi ni con las calizas de Ordesa. Los Mallos son unas paredes verticales de aglomerado rojizo, que se va todo según lo tocas.

Una escalada en la que entonces –hace veinte años– había que arriesgar mucho, porque los seguros eran inestables y los vuelos podían ser espectaculares.

Yo conocí Riglos de la mano del teniente Pepón. Un *verdadero teniente* del ejército que ahora debe de ser ya coronel. Entonces estaba destinado en Vitoria, y como le gustaba escalar, contactó con la Manuel Iradier, y allí nos conoció a nosotros. Éramos muy jóvenes, él también. Es maño.

El caso es que nos fuimos una vez hasta allí, y a mí me encantó el ambiente. Era como un oasis para escaladores. Dormías en el refugio, en el pueblo. Debajo mismo de las murallas. Allí nos juntábamos todos los *chalaos* de la roca. Y te pasabas la velada comentando lo que ibas a hacer al día siguiente. O lo que acababas de escalar. O discutiendo. Vías, variantes, fantasmadas de unos y de otros. Un ambiente muy majo.

Al día siguiente relatabas las hazañas, o las pifias, que de todo había. Y



Darío Rodríguez/Desnivelpress

📍 Un oasis para escaladores.



📌 **Murallas de roca descompuesta...**

escribías en el libro del refugio: «Primera escalada de la *nosecuántos...*»; «tercera repetición de la tal y cual...»

Ese ambiente, desgraciadamente, ha desaparecido.

Entonces eran escaladas de *mucho coco*. Escalábamos con buriles de fabricación casera que llevaban un tornillo en la punta, para que a la hora de martillar se machacaran y aseguraran un poco más...

He escalado, lógicamente, todas las vías, porque he ido docenas y docenas de veces, y siempre me ha gustado cambiar. Podría recordar muchas, pero me viene a la cabeza la primera en sólo cinco largos a la *Serón-Millán* del Mallo Pisón, de 200 metros de desnivel.

Aunque si algo recuerdo con nitidez, de aquellas paredes, ocurrió un 28 de diciembre, y no fue precisamente una *inocentada*.

Era una de mis primeras escaladas con Juan Vallejo, que luego se iría con-

virtiendo en mi compañero de escalada en la última parte de mi carrera. Siempre ha sido muy fuerte, pero entonces le faltaba todavía un poco de experiencia...

Juan y yo estábamos repitiendo el Pisón. Ya saliendo de la vía. Nos quedaba un último largo, que por otra parte yo me lo sabía de memoria, lo tenía totalmente controlado.

Era un día de mucho viento. Le tocaba el turno a Juan. Pero como el tiem-



...y techos en el vacío. ➡

po estaba feo, y yo sabía que era un largo un poco embarazoso, que había que sabérselo, le dije que me dejara pasar... Entonces me puse a hacerlo más de frente para que no se tensara la cuerda, y para que Juan me oyera en todo momento... Y de pronto me solté. Saltaron dos seguros y volé más de treinta metros. Me golpeé con fuerza contra la pared. Quedé aturdido. El susto para los dos fue tremendo. Me podía haber matado del golpe.

Pero no me maté. Y según me fui recuperando, creía haberme roto la cadera. Me balanceaba colgando de una especie de panza. Por debajo, un vacío de cerca de doscientos metros...

Juan me bajó hasta una repisa. Nos oyeron desde el pueblo, y se montó un operativo de rescate. Primero subió Txema. Pero necesitábamos un helicóptero y la Guardia Civil vino desde Baqueira—donde estaban con el Rey—. Me sacaron casi anocheciendo y me trasladaron directamente al hospital de Huesca.

La Peña Telera es justo lo contrario. Un escenario increíble en España para la práctica de la escalada en hielo. No habré escalado tanto como en Riglos, pero también he pasado mi tiempo allí.

La muralla de la Telera, pese a su altura modesta, mantiene durante los meses invernales una serie de tubos de hielo, que la hacen muy peculiar, yo diría que casi única. Poder dormir tranquilamente en un refugio a pie de coche, y sin darte demasiada soba, poder meterte en un ambiente de auténtica invernal, es el campo de entrenamiento más adecuado para los Alpes, o para mayores movidas.



Colección Juanito Olarzábal

↑ Un buen entrenamiento para empresas mayores. La cara norte de la Peña Telera.

Como en casi todo el Pirineo occidental, lo he escalado casi todo en la Telera. Como ascenso destacado recuerdo que con Antonio hice la tercera invernal al corredor *Watade*, uno de los más acrobáticos del macizo, aunque sea de los más cortos, al ir a morir a la travesía de la vía normal, en lugar de ganar las murallas de la cumbre.

A Telera he ido como todos a mejorar la técnica en hielo, y en vías mixtas, con la comodidad de estar cerca de los coches. Como Riglos, es un buen campo de entrenamiento para otro tipo de movidas.

De cualquier manera, también allí realicé una buena ascensión. No recuerdo el año. Tendría yo alrededor de veinticuatro años, así que debía ser ya el año 80, el de la ascensión de Martín Zabaleta al Everest.

Nos enteramos de que no se había subido todavía el *Gran Diedro Central* de la peña Telera en invierno. Y enseguida nos atrajo la posibilidad de intentarlo. El Diedro Central rompe la enorme pared por



⬆️ **Avanzando en el Gran Diedro de la Peña Telera.**

la mitad, y además llega hasta casi la misma cumbre. Es una vía no sólo exigente, sino también muy estética, por lo que inmediatamente me puse a la tarea.

Lo primero que hicimos fue escalar el diedro en verano, para conocer bien cada uno de sus recovecos. Para controlar la escalada y para tener el máximo de posibilidades y de seguridad en nuestra intentona invernal.

Creo recordar que el equipo lo formamos Antonio, *Jota*, Vicente y *Joserra*, además de yo mismo. Nos metimos, como estaba previsto, en pleno invierno, y las condiciones eran lógicamente adversas. Para empezar, la orientación de los tubos de la Telera los hace no recibir casi nunca los rayos del sol –por eso permanecen helados tantos meses–. El terreno era difícil, y a nosotros, que escalábamos un montón, nos iba a costar una barbaridad la progresión.

De hecho, el viernes por la tarde subimos hasta la base de la pared. Todo el sábado lo dedicamos a escalar, avanzando metro a metro, pa-

sando mucho frío ahí metidos, y superando muy poco a poco las dificultades. Pero la noche invernal se nos echó encima muy pronto, y tuvimos que vivaquear a mitad de la escalada. Para colmo de males, tras salirse un clavo, me caí y me di un fuerte tortazo. Tenía dolor, pero no parecía haberme roto ningún hueso. Por eso, aunque se empeñaron en que debíamos bajar, recuerdo que me puse muy cabezón y seguimos para arriba.

El domingo amanecemos entumecidos, pero sabíamos lo que nos esperaba, que no era otra cosa que desperezarse y tirar para arriba.

Estuvimos casi todo el domingo escalando, hasta que finalmente llegamos a la cumbre y descendimos por la ruta normal. Llegamos a los pastos de la base de Telera anocheciendo de nuevo. Fue un fin de semana muy completo, y una escalada magnífica.

En Vitoria, aquella primera fue además muy sonada entre todos los escaladores.

Aunque claro que para sonado, lo de Martín en el Everest...

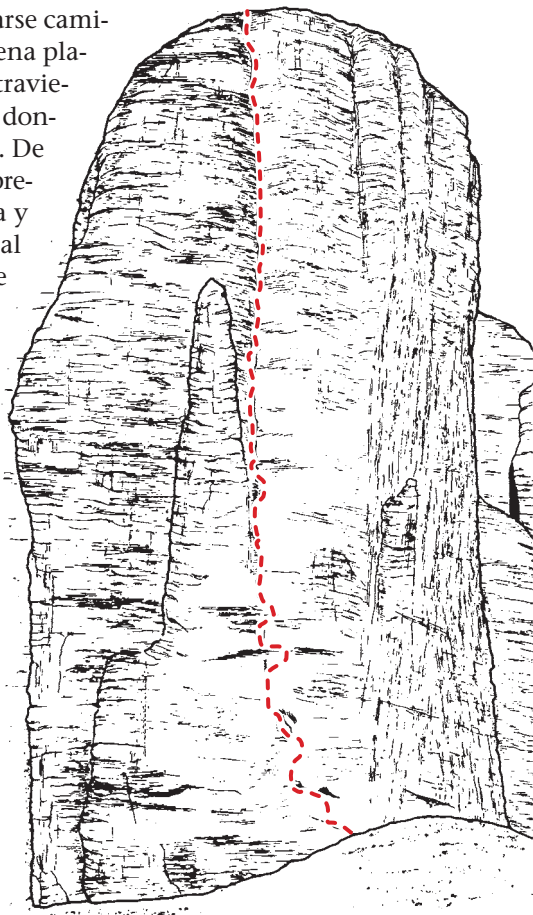
4. SERÓN-MILLÁN, MALLO PISÓN

1ª. Ascensión: A. Rabadá, A. López, J. J. Díaz, R. Montaner, 20-22 de junio de 1957, dedicada a Ángel Serón y Fernando Millán, descubridores de los Riglos.

Material: 12 cintas exprés, un juego de friends y empotradores.

Aproximación: Al final del pueblo hay un aparcamiento bajo el Pisón, donde se deja el coche. Se sigue andando por el ancho camino 3 minutos hasta el pie de vía.

Itinerario: La vía sigue la fisura que surca la mayor parte de la cara oeste del Mallo. Esta fisura empieza a unos 60 m del suelo, se pierde entre las fajas a la altura del collado del Puro y sigue un poco más al sur de la pared prácticamente hasta la cima. Comenzar por una faja diagonal izquierda de roca gris que se eleva hasta un nicho rojizo a unos 7 metros del suelo. Remontar la panza que domina por la izquierda del nicho. Se accede a una cornisa, punto desde el cual pueden tomarse caminos diferentes para alcanzar una buena plataforma (el Trono). La vía original atraviesa a la derecha hasta una entosta gris, donde se monta una reunión incómoda. De allí elevarse por el muro vertical y de presas dudosas, atravesar a la izquierda y alcanzar el pie de una grieta diagonal izquierda (la Cicatriz), que permite asegurar la progresión. Seguirla hasta poco más arriba del nivel del Trono, que se alcanza con una difícil travesía en ligero descenso. Del extremo izquierdo del Trono sube un corto canalizo. Elevarse por él y cruzar a la izquierda hacia un diedro poco marcado que alcanza un rellano. Seguir por el diedro y cuando extraploma continuar en diagonal por el muro a la derecha. Con un paso en panza se llega a una cornisa de roca gris, visible desde el suelo. A unos 7 m a la izquierda, debajo de una fisura-diedro, hay dos «p» de expansión que aseguran una reunión cómoda. Apurando las cuerdas se puede llegar en un solo largo desde el Trono hasta esta corni-



sa. La reunión intermedia no está equipada. De la cornisa se eleva una fisura diagonal que lleva a una repisa; encima escalar un muro que conduce a una pequeña cueva. Subir el desplome que forma la cueva siguiendo por un diedro franco. Continuar por el diedro, superando un fuerte extraplomo, para montar reunión en la gran terraza herbosa debajo del collado del Puro. Desde aquí seguir por una fisura rojiza hasta la gran chimenea superior. Los primeros 30 m de esta fisura se pueden evitar escalando el diedro herboso a la izquierda, que lleva al collado del Puro, y desde allí cruzar por una cornisa, poco más alta que el collado, hasta la fisura, alcanzando un rellano con buriles. La fisura rojiza encima de la terraza se escala en dos o tres largos, superando un fuerte desplome hacia la mitad y una gran entosta en cuña al nivel de la cima del Puro. Sobre la fisura continúa una chimenea franca y profunda que, tras unos 30 m, se convierte en una canal ancha y vertical de fisuras y chimeneas, con pasos desplomados, durante unos 60 m. La canal termina en una cornisa, por encima de la cual se abre un diedro muy vertical y liso que da acceso a un último muro de roca descompuesta. Este último largo se puede evitar cruzando a la izquierda por la cornisa debajo del diedro, hasta alcanzar el lomo tumbado del Pisón. 8-10 h.

Descenso: Desde la cumbre y en dirección norte se encadenan 7 rápeles y algún destrepe. Atención al penúltimo rápel, que son 40 metros volados desde la salida.

Fuente: *Mallos de Riglos*, R. Montaner y F. Orús, *Montañeros de Aragón*.